

Liturgia Viva del Sábado de la 4ª semana de Cuaresma

SIGNO DE CONTRADICCIÓN (Jer 11,18-20; Jn 7,40-52)

Introducción

Es muy duro para una persona que “ha sido seducida por Dios”, como dice Jeremías, ser rechazado por su propia comunidad a la que ha dedicado su vida y en la que anteriormente ha sido testigo de lo espiritual. Jeremías es fuente de división. – Lo mismo le pasó a Jesús. --- ¿Estamos nosotros dispuestos y deseosos de correr el riesgo de ser cristianos, de ser signos de contradicción junto con Cristo? Si corremos ese riesgo, sin duda nos ha de producir dolor y sacrificio. Seremos rechazados y ridiculizados. ¿Podemos aceptar esto con ecuanimidad? De hecho esta responsabilidad la asumimos en el momento de nuestro bautismo.

Oración Colecta

Dios todopoderoso:

Cuando la gente se encontró con tu Hijo,
él se convirtió en fuente de división:

Él afectó sus vidas
de una forma o de otra.

Nosotros queremos aceptar plenamente a Jesús,
y vaciarnos de nosotros mismos
para darle espacio a él
en nuestra vida de cada día,
aun cuando ello implique dolor y sacrificio.

Ayúdanos para que con él
busquemos y hagamos siempre tu voluntad.

Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Intenciones

- Para que sepamos aceptar con serenidad la cruz, cuando seamos rechazados o ridiculizados a causa de nuestra fe, roguemos al Señor.
- Para que todos los que sufren se pongan confiadamente en las manos de Dios, roguemos al Señor.
- Para que nosotros, los cristianos, tomemos siempre partido a favor de todo lo que es justo, verdadero y bueno, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, Padre nuestro:
Tu hijo vino a nosotros
para vivir ante nuestros ojos
la vida de un hijo cariñoso
y de un siervo fiel.
Él está aquí ahora, según su promesa,
en medio de nosotros.
Que, como él, no busquemos nosotros popularidad
ni paz a cualquier precio.
Por eso te pedimos que nos des valor
para caminar contra la corriente irresistible
de opiniones y criterios mundanos,
cuando nuestra fidelidad a ti lo requiera.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios, Padre de bondad:
Ser fieles y leales a ti
y honestos con nosotros mismos
no es siempre cómodo.
Tampoco lo fue para tu Hijo, Jesús.
Te pedimos hoy:
Que nuestros problemas y malentendidos
no nos llenen de amargura,
sino que nos sirvan,
aunque sea a pequeña escala,
para llevar vida y esperanza
a nuestros hermanos y a nosotros mismos,
estando siempre unidos con Jesús,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Si se nos rechaza a causa de nuestra fe y sus implicaciones, que Dios nos dé la actitud interior y la fortaleza para no tener miedo, sino más bien para ser testigos del Señor y para obrar siempre lo que es justo y bueno.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org